

ALBERTO CATURELLI, *La Filosofía*, segunda edición, revisada y aumentada, Colección Biblioteca Hispánica de Filosofía, Editorial Gredos, Madrid, 1977, 591 pp.

Como el mismo autor nos lo advierte, estamos frente a un libro eminentemente docente, escrito en contacto y para sus alumnos y colegas, pero a la vez frente a una meditación profunda y personal de un auténtico filósofo cristiano.

La obra consta de dos partes: *doctrinaria*, la primera, en la que se ofrece una exposición ordenada de todas las partes principales de la filosofía; e *histórica*, la segunda, donde se presentan las grandes épocas y autores principales de la filosofía, encuadrados dentro de una posición eminentemente sistemática y crítico-doctrinal, sin duda para responder así mejor al fin docente propuesto.

Este Tratado se abre con una *Introducción* sobre la *Filosofía y el Desarrollo Integral*. El autor expone con precisión el sentido de este desarrollo integral, que debe abarcar los distintos aspectos del hombre en su unidad jerárquica. Y a la conquista de tal desarrollo integral ha de abocarse la filosofía de hoy.

La Primera Parte se ocupa sucesivamente de la Filosofía en sí misma; busca determinar su concepto y distinguirlo y relacionarlo con el de la ciencia y la religión, y determinar sus partes y su historia.

Sigue luego una exposición de la lógica concreta, cuyos principales aspectos—concepto, juicio y raciocinio—son expuestos con vigor y claridad, frente a otras lógicas que no se fundan en el ser.

A continuación, el autor ofrece un Tratado de Filosofía de la Naturaleza, breve pero lúcidamente desarrollado. Con gran sagacidad el autor toca los puntos más actuales del tema, como los del origen y dimensiones del mundo, el origen de la vida, con referencia crítica a las posiciones de Bergson, Teilhard y Zubiri, y del evolucionismo en general.

En cuatro largos capítulos, Caturelli expone la doctrina sobre el *espíritu*, es decir, sobre el hombre, su alma y vida espiritual y su vida sensible, y de un modo especial se refiere a la doctrina de la inteligencia, de la voluntad libre, del yo, de la conciencia y de la persona y de la inmortalidad del alma y del hombre mismo dentro de una Antropología filosófica, en que se señalan las corrientes actuales de la misma.

En los dos capítulos siguientes se expone la Metafísica, con la Ontología y la Teodicea. Estos problemas son planteados y resueltos dentro de una posición de la Doctrina tradicional, meditada con hondura, frente a una exposición crítica de otras teorías actuales, ajenas y aún opuestas a aquélla.

Los cinco capítulos siguientes son acaso los mejores logrados por el autor y se refieren en primer lugar a la Religión natural y sobrenatural cristiana, sobre una exposición crítica del pensamiento contemporáneo sobre el tema. En segundo lugar, se refiere a la historia. Tras una exposición de las grandes concepciones de la historia, el autor brinda una exposición clara y honda de la historia, de su origen y de su fin y de la metahistoria, con la posibilidad de una Teología de la historia. Esta exposición logra todo su alcance, frente a la refutación del historicismo y del inmanentismo, que la coarta en su trascendencia divina y cristiana.

En el siguiente capítulo logra una buena síntesis de la Filosofía moral, sin descuidar la problemática contemporánea.

En cuanto a la Cultura el autor señala las relaciones de la misma con el espíritu y el valor; distingue a la cultura del mundo natural y, tras referirse a

sus momentos y sectores, se ocupa especialmente de la Estética, de la Belleza y del Arte. En este punto se ocupa de América y de la cultura: América es una reserva para la cultura occidental y cristiana, precisamente porque aún conserva los valores cristianos, pese a su subdesarrollo y, afirma Caturelli, tal vez gracias a ese subdesarrollo, que le ha impedido ser arrastrada por el materialismo y hedonismo de una sociedad tecnicista.

El último capítulo de esta Primera Parte se ocupa de la Técnica —el autor la separa de la cultura— de su origen, esencia y caracteres propios, así como de su desarrollo histórico y de sus peligros.

Cada estudio de una disciplina filosófica —Lógica, Ontología, etc.— de esta Primera Parte va seguida de una amplia y ordenada *bibliografía* que pone de manifiesto la erudición y seriedad del autor.

Pero lo más importante que cabe señalar respecto a esta Primera Parte doctrinaria, es la originalidad, objetividad, profundidad y modernidad con que Caturelli ha sabido exponer, en apretada pero suficiente síntesis, los temas fundamentales de toda la Filosofía.

De ahí que esta Primera Parte constituya un verdadero *Tratado de Filosofía*, a la luz de los principios más sólidos de la misma, dentro de un Realismo Intelectualista tradicional, pero revivido en una honda meditación personal, que le devuelve toda su fuerza original y lo coloca en toda su evidencia de convicción.

Esta reconquista de la verdad y de los argumentos que la sostienen, logrados en su límpida fuerza originaria, logran todo su alcance frente a una exposición crítica de las corrientes del pensamiento actual.

La Segunda Parte está precedida de una Introducción sobre la docencia de la Filosofía. El autor se detiene aquí para iluminar el modo de enseñar y aprender a pensar, e indica el método didáctico para lograrlo, señalando a la vez lo que lo impide.

A esta Introducción sigue un primer capítulo sobre el desarrollo de la Filosofía, en el que se exponen diversos aspectos del mismo; y un Segundo Capítulo sobre el estudio, investigación, meditación y contemplación, en el que se analiza la labor con que el filósofo ha de realizar su obra.

A partir de este punto, la Segunda Parte del libro se organiza más que a la manera de una historia de la filosofía, de una meditación filosófica de la misma, de una búsqueda de sus estructuras fundamentales. Ya el mismo esquema, en que el autor ubica los diversos momentos de la filosofía, lo indica: 1) *Monismo del Ser*: la Filosofía de Oriente; 2) *La objetividad del ser*: la Filosofía de Grecia y Roma; 3) *La donatividad del ser*: la Filosofía Medioeval; 4) *La posición del ser por el pensar*: la Filosofía de la Edad Moderna, y 5) *La donatividad del ser en el hombre*: la Filosofía Contemporánea.

Esta Parte constituye un inestimable aporte para la comprensión de la Historia de la Filosofía y de sus principales representantes. Caturelli ha tomado los filósofos más significativos de cada época y de ellos ha extraído el punto nuclear de su pensamiento, para desde él desarrollar los otros aspectos que de él se derivan. Se logra así una visión profunda de cada época y de cada filósofo: una especie de radiografía ordenada en su concepción. Se asiste así al desenvolvimiento de la filosofía a través de su historia, de un modo racional, concatenado y fundado en los puntos básicos de cada sistema o filósofo: una visión sistematizada de los mismos. Desde ella se puede contemplar con hondura y claridad la organicidad de la concepción filosófica en sus aciertos y en sus desvíos.

Desde el punto de vista filosófico, esta exposición de la historia de la filosofía resulta muy provechosa, ya que la concepción de cada sistema o autor asume toda su significación y desarrollo desde su posición fundamental. Didácticamente este método ayuda a comprender mejor la Historia de la Filosofía, en su desarrollo general y en el de cada posición o filósofo en particular, y a recordar mejor los sistemas desde un núcleo central, desde donde se irradian sus conclusiones sobre cada sector o disciplina de la Filosofía.

También en esta Segunda Parte, la bibliografía aportada es muy rica y ordenada, y denota el método científico y la erudición con que trabaja el autor.

La obra de Caturelli es un aporte extraordinariamente valioso, tanto en el aspecto doctrinal, como en el histórico, que responden a las dos partes del libro.

En el aspecto doctrinal la obra constituye un verdadero *Tratado de Filosofía*, sumamente valioso, tanto por la exposición y comprensión de todos los problemas de la filosofía, como por la solidez de la Doctrina filosófica cristiana, con que los fundamenta, y por la claridad con que los desarrolla.

En su aspecto histórico, sin dejar de ser un *Tratado de Historia de la Filosofía*, es mucho más que eso: es una *Historia de la Filosofía sistemática y filosóficamente expuesta y fundamentada*.

Este doble Tratado nada tiene que envidiar a los mejores similares de Europa; y con toda verdad viene a llenar una necesidad, principalmente en nuestro país, donde no abundan los buenos textos para una auténtica enseñanza de la Filosofía.

El libro está hermosamente impreso por la Editorial Rialp, y forma parte de la Colección "Biblioteca Hispánica de Filosofía", que dirige el conocido filósofo español Angel González Alvarez, quien hace algunos años dictara cátedras de filosofía en nuestra Universidad de Mendoza.

OCTAVIO N. DERISI

RAMON GARCIA DE HARO, *Karl Marx: El Capital*, Colección "Crítica Filosófica", E. P. E. S. A., Madrid, 1977, 222 pp.

Toda la teoría de Marx sobre *El Capital* se funda en su teoría del *valor y del plusvalor*. Para Marx el único título de valor y, por consiguiente, de mercancía, está constituido por el trabajo del obrero. Forma él el capital *variable*, que se añade al capital constante.

El capitalista, en poder de los medios de producción, compra el trabajo del obrero, pero no le paga todo su valor. Una parte es retenida por el empresario y constituye el *plusvalor*. Este plusvalor, multiplicado por los obreros y luego también por la perfección de las máquinas, que permiten un mayor y mejor rendimiento del trabajo, elaboran el capital. Este capital crece con el número de obreros, con la división del trabajo de los mismos y la perfección de los instrumentos o medios de la producción.

El capital se desarrolla de acuerdo con la "dialéctica" necesaria de la materia y concretamente de los medios de producción y, más concretamente aún, de acuerdo a quienes los detentan.

Esta necesidad con que se desenvuelve el capital conduce, según Marx, a la desaparición de las empresas pequeñas e imperfectas y a la consiguiente con-